

5º Dom. T. O. Ciclo A Somos sal y luz



Quieres que sea luz desde dentro para iluminar los ambientes donde me muevo y reflejar el mensaje de tu evangelio. Quieres que sea inextinguible fuego que arda en las noches y en las soledades de los desiertos, para dar calor en el rigor de los inviernos. Quieres que sea sal que me mezclo para dar sabor y ser condimento que, sin ser notado, vaya construyendo relaciones nueva y cauces de encuentro. Quieres que sea constructor de tu reino, con dinamismo e ilusión, sin miedos ni complejos, compartiendo bienes, ofreciendo tiempo, dejándome guiar por las huellas de tu ejemplo. Quieres que sea continuador de tu proyecto.



Quando todo a mi alrededor parezca oscuro, cuando me falten las ganas de brillar, cuando sin guía ni faro pierda el rumbo, sé Tú mi luz, Jesús, sé Tú mi sal... Cuando los días, tristes, no tengan sabor, cuando la gente ya no sepa disfrutar, cuando nos falten el cariño y el amor, sé Tú mi luz, Jesús, sé Tú mi sal... Y sabré al final, Señor, que eres Tú quien todo con su amor puede cambiar, quien cambia la noche por el día con su luz, quien da sabor y sentido a nuestra vida con su sal. *[rezandovoy]*



En tu Luz nos reflejamos, con tu sal nos condimentamos para llevar a todos la Buena Nueva que nos has dejado

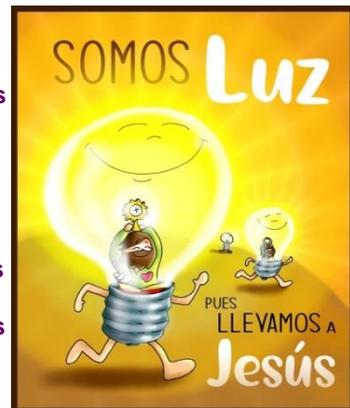
Sal y Luz. Brotes de Olivo
Cover: Cinthia González
<https://youtu.be/dRRBcaeWhHQ>

Dos símbolos y una concreción nos ayudan a profundizar el mensaje de la Palabra de este domingo.

- **SAL.** Cuando falta, los alimentos no tienen sabor ("no sabe a nada", decimos). Se diluye sin que se vea, pero se siente. Debe estar en su justo medio, de lo contrario estropea la comida. En sentido figurado, "tener salero" es ser dinámico, entusiasta, decidido, alegre, comunicativo... Esta imagen nos sirve para reflexionar sobre nuestra vida cristiana: si se ha quedado "sosa" y rutinaria, si transmite o no entusiasmo, si nos "mezclamos" en nuestros ambientes para transformarlos desde dentro, sin ser notados, pero sin perder nuestra identidad. Si "condimentamos" nuestra vida, relaciones, trabajos, ocupaciones... con la "sal del evangelio" para que dé un "sabor" nuevo a nuestra vida de fe; si ponemos alegría y entusiasmo allí donde vivimos...
- **LUZ.** Ayuda a ver, da claridad, ilumina oscuridades... También tiene que estar en su justo medio: con escasez de luz no se ve ("¡qué poca luz da esto!" "¡parece que tiene las pilas gastadas!"), una luz excesiva deslumbra. Hay muchas personas que nos dan luz, que nos iluminan, que nos ayudan a clarificarnos, que nos enseñan a vencer oscuridades... También yo puedo ser una pequeña luz que ilumine a los demás.
- **BUENAS OBRAS.** Somos sal y luz cuando realizamos obras buenas. No para lucimiento personal, para que nos reconozcan, para hacernos notar... sino para que viéndonos otros puedan entrar en contacto con el Dios que es origen de bien hacer. La parcela de vida que habitamos depende, en parte, de nosotros. A nadie nos gusta estar al lado de personas oscuras, agrías, apagadas, "tóxicas", que transmiten malhumor, que siempre se fijan en los defectos, que se mueven en la crítica constante... Qué bien se siente uno cuando descubre a su alrededor personas positivas, alentadoras, cariñosas, comprensivas, ilusionantes... En las pequeñas cosas de la vida vamos siendo sal y luz para otros. 4 verbos nos propone Isaías para concretar nuestras acciones: compartir, hospedar (acoger), vestir, no desentenderse.

Perdón, Señor...

- por desvirtuar los dones que nos has entregado.
- por oscurecer los ambientes donde no brillamos.
- por ocultarnos detrás de nuestros miedos y de las falsas seguridades en las que nos apoyamos.



Hacemos presentes en nuestra oración...

- a los que difunden la luz del evangelio en situaciones de profunda oscuridad.
- a los que dan "sabor" humano y fraterno en las situaciones de vulnerabilidad.
- a los que iluminan con su ejemplo sencillo de entrega y generosidad.
- a los que contagian entusiasmo y alegría a los que viven en la tristeza y la soledad.
- a los que calladamente ofrecen sus dones y su tiempo en bien de los demás.
- a los que guían con su saber y su vocación a las nuevas generaciones con una educación integral.
- a los que los que les falta luz suficiente para orientarse en su caminar.
- a los que ponen en común cualidades y carismas para construir comunidad.
- a las personas de buena voluntad que se unen para transformar la sociedad.
- a los que se mantienen fieles en su compromiso y son fieles hasta el final

**Lectura del libro de Isaías
(58,7-10):**

Esto dice el Señor:
«Parte tu pan
con el hambriento,
hospeda
a los pobres sin techo,
cubre a quien ves desnudo
y no te desentendas
de los tuyos.
Entonces surgirá tu luz
como la aurora,
enseguida
se curarán tus heridas,
ante ti marchará la justicia,
detrás de ti la gloria del Señor.
Entonces clamarás al Señor
y te responderá;
pedirás ayuda y te dirá:
“Aquí estoy”.
Cuando alejes de ti
la opresión, el dedo acusador
y la calumnia,
cuando ofrezcas
al hambriento de lo tuyo
y sacies al alma afligida,
brillará tu luz en las tinieblas,
tu oscuridad
como el mediodía».

Salmo 111,4-5.6-7.8a.9

*R/. El justo brilla
en las tinieblas
como una luz*

*V/. En las tinieblas
brilla como una luz
el que es justo,
clemente y compasivo.*

*Dichoso
el que se apiada y presta,
y administra rectamente
sus asuntos. R/.*

*V/. Porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo
será perpetuo.
No temerá las malas noticias,
su corazón está firme
en el Señor. R/.*

*V/. Su corazón está seguro,
sin temor.
Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzaré la frente con dignidad.
R/.*

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo
a los Corintios (2,1-5):**

Yo mismo, hermanos,
cuando vine a vosotros
a anunciaros el misterio de Dios,
no lo hice
con sublime elocuencia
o sabiduría,
pues nunca entre vosotros
me precié de saber cosa alguna,
sino a Jesucristo,
y este crucificado.
También yo
me presenté a vosotros
débil y temblando de miedo;
mi palabra y mi predicación
no fue con persuasiva
sabiduría humana,
sino en la manifestación
y el poder del Espíritu,
para que vuestra fe no se apoye
en la sabiduría de los hombres,
sino en el poder de Dios.

**Lectura del santo evangelio
según san Mateo (5,13-16):**

En aquel tiempo,
dijo Jesús a sus discípulos:
«Vosotros sois
la sal de la tierra.
Pero si la sal se vuelve sosa,
¿con qué la salarán?
No sirve más que para tirarla
fuera y que la pise la gente.
Vosotros sois la luz del mundo.
No se puede ocultar una ciudad
puesta en lo alto de un monte.
Tampoco
se enciende una lámpara
para meterla
debajo del celemín,
sino para ponerla
en el candelero
y que alumbre
a todos los de casa.
Brille así vuestra luz
ante los hombres,
para que vean
vuestras buenas obras
y den gloria a vuestro Padre
que está en los cielos».